

# EL CAPITALOCENO Y LA CRISIS CIVILIZATORIA EN TIEMPOS APOCALÍPTICOS

*Bajo el Volcán*, año 1, no. 2 digital, mayo-octubre 2020

Hernán Ouviaña<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 13/04/2020

Marx dice que las revoluciones son las locomotoras de la historia. Pero tal vez las cosas sean diferentes. Quizá las revoluciones sean la forma en que la humanidad, que viaja en ese tren, acciona el freno de emergencia.

Walter Benjamin

Alguna vez el marxista peruano José Carlos Mariátegui ironizó que no era cierto que el arte copia a la Naturaleza; más bien es la Naturaleza la que copia al arte. De acuerdo con el Amauta, muchas situaciones de lo más inverosímiles, después de haber existido idealmente en el arte, empezaron a existir realmente en la Naturaleza y en la propia sociedad (si cabe esta distinción). Para él, sin dejar de tener los pies en la tierra, es por lo general desde los caminos de la fantasía y la imaginación que resulta más factible aproximarnos a la verdad y conocer la realidad de la vida.

¿Quién hubiese pensado que escenas tan improbables como extraordinarias y antojadizas, que hemos visto hasta el hartazgo

---

<sup>1</sup> Profesor interino en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires.

en películas de ciencia ficción, admirado en cuadros y pinturas aterradoras, o leído en novelas utópicas, futuristas y apocalípticas, hoy iban a ser postales desoladoras y fidedignas de lo sufrido en las últimas semanas en gran parte de Europa, Asia y América?

Vivimos tiempos convulsionados, de pandemia sostenida, extrema incertidumbre, colapso ecológico, crisis económica, paranoia social, cierre de fronteras, estado de excepción permanente, fascismo societal y angustia colectiva, todo esto, en medio de una temporalidad acelerada y fuera de quicio. Las imágenes satelitales de la impresionante reducción de la contaminación, las emisiones de CO<sub>2</sub> y la contaminación atmosférica en vastas regiones del mundo, como consecuencia del aislamiento forzado generado por la expansión planetaria del coronavirus, es la contracara de una coyuntura trágica de consecuencias imprevisibles a nivel civilizatorio. ¿Cómo leer lo que acontece más allá de la sospechosa información mediática, que nos satura e introyecta de manera insistente un miedo atroz? ¿Qué factores han generado o inducido a esta crisis que hoy se nos presenta como de proporciones desmesuradas?

Acaso uno de los debates más sugerentes en los últimos años sea el que gira en torno al debate acerca de los conceptos de “Antropoceno” y “Capitaloceno”, que buscan comprender las causas últimas de desastre socio-ambiental y climático que vive actualmente el planeta tierra. ¿Cómo caracterizar a esta nueva era geológica? ¿Es la avidez humana –así genéricamente definida– la responsable de esta situación? ¿Nos hemos convertido de aprendices de brujo, en verdugos de nuestra propia fuente de vida? ¿O cabe más bien poner el foco en el análisis y la denuncia del capitalismo como sistema histórico, constitutivamente destructor e irracional?

El libro *El Capitaloceno. Crisis civilizatoria, imperialismo ecológico y límites naturales* (2019, Bogotá: Editorial Teoría y Praxis), escrito por Renan Vega Cantor, historiador colombiano y doctor en estudios políticos, viene a hincar el diente y profundizar desde múltiples aristas en este debate, a partir de una investigación rigurosa que, si bien abreva en el marxismo crítico, no deja de ponderar a otras tradiciones y corrientes de pensamiento que realizan

una lectura minuciosa del carácter ecocida, alterador del clima, consumista y destructor de la biodiversidad, del capitalismo en tanto sistema de dominación múltiple.

Teniendo como antecedentes un conjunto de estudios y libros en los que brinda un panorama integral de crítica aguda del capitalismo, entre los que se destacan *Los economistas neoliberales: nuevos criminales de guerra* (2010), *Capitalismo y despojo* (2013), *La universidad de la ignorancia* (2015), y *Geopolítica del despojo* (2016), Vega Cantor se adentra en esta ocasión en una temática sumamente espinosa para el pensamiento crítico latinoamericano.

Autor y compilador de más de 35 libros, como intelectual colombiano de enorme compromiso –a tal punto que se ha visto obligado a exiliarse por breves interregnos, debido a las amenazas sufridas en su país de origen– no es un improvisado en esta cuestión, a la que ha dedicado varios ensayos en las últimas dos décadas. En este caso, su libro apunta a “suturar” los nexos contradictorios entre las perspectivas marxistas y los discursos ambientales, resituando al término *capitaloceno* como complemento y no sustituto del vocablo *capitalismo*, que permite caracterizar una nueva era geológica y societal, sucesora del “holoceno”, que ha predominado durante los últimos 10 mil años a nivel mundial, y que involucra una alteración sustancial del clima y la totalidad de las formas de vida, sean o no humanas.

El libro está organizado en nueve capítulos, que incluyen numerosos gráficos, cuadros e imágenes ilustrativas, que brindan herramientas de análisis desde una perspectiva pedagógica e integral, y ordenan la discusión a partir de ciertos tópicos fundamentales: 1) Tradición marxista y ecología; 2) Feminismo, ecología y socialismo; 3) El imperialismo ecológico; 4) El capitalismo: enemigo de la biodiversidad; 5) Sofismas ambientales del capitalismo; 6) Crisis civilizatoria; 7) Crisis civilizatoria y límites de la tecnociencia y del capitalismo; 8) El capitalismo y las guerras climáticas; y por último 9) Capitaloceno.

En el primer capítulo se pasa revista a los debates principales en torno a la ecología y las polémicas que se han sucedido en el seno del marxismo. Conceptos como el de “segunda contradicción del capitalismo” (acuñado por James O’Connor), “ecología de los

pobres” (de Joan Martínez Allier), la llamada “ley de entropía” y la perspectiva de construir un *ecosocialismo*, constituyen piedras basales para superar el desencuentro histórico entre estas tradiciones con vocación radical.

El segundo capítulo aborda los vínculos entre feminismo, ecología y socialismo, a partir de los aportes de ciertas marxistas o pensadoras a contracorriente que, como Silvia Federici, María Mies y Vandana Shiva, han problematizado esta relación de manera desprejuiciada y sugerente, dando cuenta de la interconexión invisible entre producción y reproducción de la vida, trabajo de cuidado y resguardo de los bienes comunes, en particular, en los ámbitos rurales. En todas estas dinámicas, el protagonismo de las mujeres resulta descollante, por lo que no cabe concebir un proyecto emancipatorio que desconozca el papel fundamental de ellas en las luchas contra el patriarcado y el capitalismo contemporáneos.

El tercero se aboca a la crítica de lo que Vega Cantor denomina “imperialismo ecológico”, dinámica que involucra el despojo sistemático y la explotación masiva del ambiente situado en la periferia del sur global, que destruye ecosistemas, a la vez que renueva y complejiza el proceso de recolonización propio del capitalismo, en este caso, a través del flujo de materias y energía, donde la población (o fuerza de trabajo) ahora también se dirige desde las periferias hacia los centros, generando migraciones que redundan en crisis humanitarias y criminalización creciente por parte de los Estados imperiales. El autor incluye dentro de este proceso una cuestión clave –por lo general desatendida por los economistas–, como es la *deuda ecológica*, contraída por los países industrializados del norte con los territorios y sectores populares del sur mundial.

La destrucción de la biodiversidad es el tema transversal del cuarto capítulo. El capitalismo –sobre todo, durante su fase neoliberal– atenta ineludiblemente contra la diversidad de las formas de vida, mediante un conjunto de dispositivos y lógicas, como el libre comercio, el consumo desmedido, el desconocimiento de los valores de uso y los saberes ancestrales, o la apropiación y mercantilización de los bienes naturales. Entre las regiones y ecosistemas amenazados, sin duda la

Amazonía –en tanto “reserva genética y forestal”– constituye uno de los escenarios principales de disputa y saqueo por parte de las empresas multinacionales, tal como ha quedado en evidencia meses atrás durante los trágicos incendios en vastas zonas del llamado pulmón del mundo, presentados en los medios hegemónicos como una catástrofe natural, pero que en rigor tienen su raíz última en el Capitaloceno.

El quinto capítulo desmonta las falacias del “capitalismo ecológico”, en particular, ciertos términos difundidos por la tecnocracia ambiental dominante, como son los de “capital natural” y “desarrollo sustentable”. Partiendo de la base de que el capitalismo y la ecología son incompatibles, Vega Cantor denuncia lo que describe como un “proyecto totalitario de mercantilizar la naturaleza”, que tiene como principales defensores a actores de la talla del Banco Mundial, con el único objetivo de legitimar la acumulación por despojo, la superexplotación y un crecimiento económico ilimitado.

Los siguientes dos capítulos apuntan a delimitar el carácter *civilizatorio* de la crisis actual y sus límites. Asistimos a varias crisis, que confluyen y se manifiestan de forma sincrónica. Más allá de la evidente crisis financiera, estamos en presencia de una crisis económica general, que se despliega en paralelo a otras crisis tanto o más agudas: *energética* (debido al agotamiento de combustibles fósiles como el petróleo), *alimenticia* (a raíz de un modelo de agronegocios cuya contracara es la destrucción de economías campesinas y el hambre de millones de personas) e *hídrica* (secando la fuente principal de la vida y haciendo del agua una privilegiada mercancía), por nombrar algunas de las principales manifestaciones.

Como síntesis de todas estas crisis, el autor advierte que vivenciamos una destrucción ambiental a nivel planetario, que además de dejar hondas “huellas geológicas”, hace peligrar la vida humana misma, lo cual nos impone la necesidad de reflexionar acerca de los *límites* infranqueables que se evidencian ante esta posibilidad cierta de un colapso mundial. Lejos de dar cuenta de esto, la arrogancia tecnocientífica –nueva religión del capitalismo, al decir de Vega Cantor– no hace sino arrojar más combustible a este incendio que amenaza con arrasarlo todo.

Por su parte, el capítulo ocho se enfoca en un flagelo tan relevante como poco problematizado: las *guerras climáticas*. Podríamos decir que ésta es unas de las secciones del libro donde más se trasluce la imbricación entre crítica marxista y perspectiva ecológica a la que aspira el autor, en la medida en que se enumeran y analizan las causas o factores que inducen a este tipo de conflictos, desde el prisma de la interseccionalidad o cruce de clima, ambiente, lucha de clases y sociedad, para evidenciar cómo el capitalismo constituye el telón de fondo de este nuevo tipo de guerras, que incluye la destrucción de ecosistemas y la reducción de biodiversidad, hasta genocidios y violencias de lo más variadas, con el objetivo último de doblegar la posible resistencia de comunidades y pueblos afincados en territorios considerados estratégicos por sus bienes naturales, o bien, para desarticular las bases biológicas de la propia existencia humana. A modo de simple y trágico ejemplo, basta mencionar el terrible flagelo y las cuantiosas vidas que se ha cobrado en las últimas décadas el conflicto armado en el Congo por la extracción del coltán, mineral esencial para la fabricación de los celulares y las computadoras que utilizamos a diario. De acuerdo con datos del Comité Internacional del Rescate –que el propio Vega Cantor recupera en el libro–, esta guerra dejó hasta el momento más de 5 millones de muertos, por lo que resulta la más sangrienta desde la II Guerra Mundial.

Finalmente, el último capítulo está destinado a debatir y cuestionar la noción de “Antropoceno”, que, de acuerdo al autor, debe ser sustituida por el concepto más acorde y realista de *Capitoloceno*. Recordemos que el primer término fue acuñado hace dos décadas por el químico y premio Nobel Paul Crutzen, para aludir a la nueva era geológica que deja atrás al “Holoceno” (iniciado hace casi 12 mil, luego de la última glaciación y caracterizado por un clima estable). El “Antropoceno” daría comienzo a un proceso particularmente destructivo por la acción de los seres humanos sobre la naturaleza y los ecosistemas terrestres.

Renan Vega Cantor sugiere que es una falacia hacer responsable a la humanidad –o al *homo sapiens* en términos genéricos– de esta tendencia ecocida, por lo que es preciso delimitar el papel clave

que ha cumplido y tiene el capitalismo como sistema de dominio, contaminación, despojo y explotación. Si bien es indudable que ha habido desde tiempos inmemoriales alteración de los ecosistemas, extinción de especies o vulneración de la naturaleza, como demuestra el autor en el libro, jamás ellos tuvieron el alcance, impacto, escala ni la velocidad de lo que produce la *edad del capital*. Al margen de las posibles periodizaciones que se establezcan al interior de esta época del capitalismo, dos elementos clave que se han exacerbado en las últimas décadas –y acaso hayan contribuido a la generación de la pandemia del coronavirus en un lapso récord de pocas semanas– son la aceleración temporal y la contracción del espacio, que tienen consecuencias por supuesto positivas para el capital (“ganar tiempo”, “acortar distancias”, “reducir costos”), pero terriblemente negativas para las diferentes formas de vida humana y no humana.

La conclusión del libro es contundente: el sistema capitalista es insustentable en sí mismo, y la contradicción irresoluble que lo sostiene parece ser más que nunca capital-vida (incluyendo en este último polo a la vida en todas sus formas, ya sean humanas o no humanas). De ahí que el autor postule que al hablar de *capitaloceno* no importe tanto que se le conciba como una época histórica o una era geológica, sino, ante todo, asumir el sentido político del término y los desafíos cognitivos que debería generar, para modificar de cuajo nuestra comprensión de la realidad y, más urgente aún, incitar a un accionar colectivo transformador.

Mucho se ha debatido en torno al *grito* ensordecedor e infinito que el pintor Edvard Munch retrató de manera magistral hace más de un siglo atrás (y que el libro que reseñamos tiene como arte de tapa). ¿Es un alarido de la humanidad o de la naturaleza? La respuesta hoy parece evidente: es de ambos. Por ello, no cabe sino acudir a Rosa Luxemburgo y traer al presente aquella consigna internacionalista de extrema vigencia en estos tiempos, actualizada por cierto al calor de planteamientos como los que formula Renan Vega Cantor en esta obra de lectura imprescindible: ¡*(Eco) Socialismo o Barbarie!* Ahora es cuando.